

Hoja D ominical



Diócesis de Albacete

16 Abril 2017
Domingo de **RESURRECCIÓN**

¡Aleluya!

*¡Resucitó
de veras
mi amor y
mi esperanza!*



Breves

ENCUENTRO MATRIMONIAL

Fin de semana

Los días 21, 22 y 23 de abril, en la Casa de Ejercicios de Albacete, va a tener lugar un Fin de Semana (FDS) para matrimonios. El FDS es un tiempo sin los agobios del día a día pensado para dar a las parejas la oportunidad de revisar cómo están en su relación. Es un tiempo para compartir sentimientos, esperanzas, desilusiones, gozos... y encontrar de nuevo a la persona de la que se enamoraron. Más información e inscripciones en los teléfonos 661 749 194 / 600 917 474.

SEMINARIO

Encuentro de monaguillos

El secretariado de Pastoral Vocacional convoca a todos los chicos y chicas de primera comunión y post-comunión que ayudan como monaguillos en la celebración de la Eucaristía al Encuentro Diocesano que van a tener con ellos el próximo sábado 22 de abril, en el Seminario, desde las 11 h. hasta después de comer (hay que llevar bocadillos).

23 ABRIL

Fiesta de la Divina Misericordia

El domingo 23 de abril se celebra la fiesta de la Divina Misericordia. El obispo de Albacete presidirá la Eucaristía en la Catedral a las 20 h. Previamente, a las 19:30 h. se rezará la Coronilla a la Divina Misericordia. En la celebración colaborará el Coro Diocesano.

21
vie

Pastoral Vocacional
Vigilia de Oración por las Vocaciones a las 21 h. en la Capilla de la Adoración Eucarística

Seguidoras y evangelizadoras: otras formas de discipulado

FCO. JAVIER AVILÉS

Un rasgo del seguimiento de Jesús en el evangelio de Marcos, que Santiago Guijarro resalta en su libro *El camino del Discípulo* (Salamanca 2016), es la importancia creciente que, frente al progresivo declive de los Doce, van teniendo diferentes personas con las que se encuentra Jesús. A pesar de que sean encuentros esporádicos, la respuesta de fe que le brindan, la confianza con la que acogen su palabra o reciben el don de su curación, las convierte en figuras discipulares. Como en otros casos (José de Arimatea, Lázaro y sus hermanas, Cleofás, Nicodemo...), que tampoco iban con Jesús pero se les tiene por discípulos suyos, estos personajes de los que solo se narra el encuentro inicial con el Señor y la transformación que experimentan, pueden iluminar otras formas de discipulado, resaltar algún rasgo particular del seguimiento o, en opinión de Santiago Guijarro, ejemplificar la autenticidad del mismo puesta en entredicho por la incompreensión de los Doce.

Entre esas otras formas de discipulado, que abren nuestra idea de evangelización y nuestras prácticas de anuncio a muchos más interlocutores, están las **mujeres**. Así, sin nombre: la **suegra de Pedro** (Mc 1,29-34), la **hemorroísa** (Mc 5,25-34), la **sirofenicia** (Mc 7,24-30), una **viuda en el templo** (Mc 12,38-44), la **que lo ungió en Betania** (Mc 14,3-9). Todas ellas son depositarias de una atención especial de Jesús, ya sea como curación o valoración de sus vidas y sus personas. Pero, junto a la importancia de haber entrado en contacto con Jesús y ser mercedoras de su atención, cada una de estas mujeres aporta un elemento importante del discipulado que, por el contrario, los otros discípulos, los que están en la «nómina» de los Doce, parecen descuidar.

La **suegra de Pedro**, como todo discípulo ha experimentado la llamada, que en su caso, como también lo fue en el de María Magdalena, es la curación. Y tras esa llamada, se pone a servir como consecuencia asumida con la naturalidad de quien ha entendido la verdad de Jesús, que la verdadera salud del alma y de la fe consiste en servir. Esta es la diaconía del discipulado que Jesús tendrá que insistir una y otra vez a los que van con él cuando se despistan con la ambición de los primeros puestos (Mc 9,35; 10,42-45).

La **hemorroísa** es ejemplo de que aunque seamos discípulos de la primera hora no debemos descuidar el esfuerzo constante por tocar a Jesús y la necesidad de hacerlo desde la realidad de lo que somos, con la implicación personal que hace significativa la oferta del Evangelio y su Reino.

La **sirofenicia** es ejemplo y figura de una fe a contracorriente, de una búsqueda a pesar de las decepciones. Pero también se convierte en la protagonista de un hallazgo de la evangelización: la universalidad, la superación de los prejuicios y la actitud acogedora e inclusiva.

La **viuda del óbolo**, que es tan importante como el óbolo de la viuda, representa a los que pasan desapercibidos porque su entrega y fidelidad son mayores, tanto, que abarcan toda su vida, que consiste en su propia vida. Toda una referencia a la verdadera espiritualidad cristiana, que no es cosa de momentos o acciones aisladas, sino de respirar, sudar y suspirar con el Espíritu de Dios. Por último, **otra mujer anónima**, que donde los Doce no ven sino peligro y fracaso, intuye y unge la entrega que solo tras la cruz dará fruto. Es ternura, cariño, calidez... pero también fe que traspassa los miedos y las dudas para avizorar una luz definitiva.



¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! ¡Feliz Pascua de Resurrección a todos!

Queridos hermanos:

“Este es el día en que actuó el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo” (Sal 117). Celebramos hoy el misterio central de nuestra fe, el hecho que llena de sentido toda la vida de Jesús, porque sin la resurrección toda su obra quedaría vacía. Él habría sido un hombre admirable, genial, pero no más que un iluso y bienintencionado aventurero.

¿Y qué habría sido de nosotros, sus seguidores? ¿Para qué serviría nuestra Iglesia? ¿Para qué la oración, la Eucaristía, nuestras tradiciones, nuestra Semana Santa, que con tanto esplendor acabamos de celebrar? ¿Para qué servirían tantos gestos de nobleza, de entrega y servicio realizados en su nombre? ¿Para qué tantas esperanzas encendidas y alentadas por Él si su vida y su mensaje han quedado sepultados para siempre tras la fría losa del sepulcro? Tiene razón San Pablo: “*Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe...; somos los más desgraciados de los hombres*” (1 Cor 15,14-20), porque creeríamos en vano, esperaríamos en vano, nos alimentaríamos de sueños, nuestra esperanza sería una estafa.

A partir de la resurrección de Cristo los hombres sabemos que tenemos Padre y que no somos huérfanos; Él funda la fraternidad humana, porque resurrección de Cristo, paternidad de Dios, fraternidad y esperanza del hombre van inseparablemente unidas, formando la entraña del cristianismo.

En la madrugada de Pascua hemos escuchado las palabras del ángel y su anuncio gozoso y exultante: “*No temáis. Ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ha resucitado*” (Mt 28,5-6). Esta es la gran noticia que la Iglesia anuncia, de nuevo, hoy al mundo.

En todos los relatos resuenan las tres palabras claves: “*¡No temáis!*”, “*¡Ha resucitado!*”, “*¡Id a anunciarlo!*”.

“**¡No temáis!**”: El mensaje de la Resurrección nos transmite una inquebrantable confianza en Dios nuestro Padre, ilumina el sentido de la vida y de la muerte, infunde una actitud positiva ante la realidad, da coraje para abordar los problemas y capacidad para descubrir los aspectos positivos de las personas y de los acontecimientos. La Resurrección neutraliza nuestros miedos, vence nuestros pesimismo, nos infunde la confianza de que el bien, aparentemente tan débil, es más fuerte que el mal. Aspiremos durante el tiempo pascual a este oxígeno vivificante.

“**¡Ha resucitado!**”: La última palabra no la tiene la muerte, sino la Vida. Porque Él ha resucitado hay vida, hay esperanza. Ya no está confinado en un lugar del espacio, ni en un momento del tiempo. “La bella flor que, en el suelo/ plantada, se vio marchita, / ya torna, ya resucita, / ya su olor inunda el cielo”.

Cristo está presente y operante en todos los rincones del mundo: en la naturaleza que des-

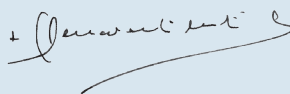
pierta, en todo amor que nace, en todo logro de paz, en toda oferta de perdón que se ofrece, en toda experiencia liberadora y sanadora del hombre. Está presente en la Eucaristía, en la Palabra que se proclama, en el corazón de todo bautizado, en el ministerio pastoral, en la comunidad reunida. Abrid los ojos de la fe y ved al Resucitado.

“**¡Id a anunciarlo!**”: Como recordamos en nuestra Misión diocesana, el cristiano es siempre un misionero de la alegría. Frente al miedo que encoge y paraliza, la fuerza de la Resurrección dilata nuestra capacidad de acción y testimonio. Vueltos, como los discípulos, a la Galilea natal, proclamemos con nuestra conducta de hombres renovados que Cristo vive. Necesitamos que la Resurrección de Cristo haga estallar en nosotros los viejos moldes en los que la insensibilidad, la rutina o una identidad cristiana difuminada han ido dejando las huellas de sus pasos.

Queridos amigos. **Hay que sumergirse en la Pascua, cantar con júbilo exultante el aleluya, reavivar la esperanza. La resurrección del Señor es el fundamento de nuestra futura resurrección; Cristo es la primicia.** Que ello vivifique e ilumine nuestras oscuridades, la vida familiar y social, dé sentido a nuestras enfermedades, sufrimientos dolores.

Porque Cristo ha resucitado os deseo paz, gozo y vida nueva a todos los diocesanos.

¡Feliz Pascua de Resurrección!



MONS. CIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



LA PALABRA

1ª: Hch. 10,34a.37-43 | Salmo: 117
2ª: Col. 3,1-4 | Evangelio: Mt. 28,1-10

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No, está aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado. Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Alegraos. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

Juan Manuel Cotelo

un director de cine sin complejos

Juan Manuel Cotelo ha estado recientemente en Albacete ofreciendo su testimonio de vida y compromiso con la fe dentro de su trabajo diario dentro del mundo del cine. Nace en Madrid en 1966; está casado y tiene tres hijas. Es director de cine y ha dirigido películas como *El sudor de los ruseñores*, *La última cima*, *Mary's Land* y la reciente *Footprints*, el camino de tu vida estrenada el pasado año.

Cotelo invita al testimonio más individual, al cara a cara y propone la imagen de guardar escudos y espadas para defenderse y transmitir lo que uno siente y vive con sinceridad. Hablar de la propia experiencia vivida de felicidad.

HOJA DOMINICAL. Juan Manuel, ¿qué buscas realmente en tus películas?

JUAN MANUEL. Transmitir la alegría que hay en mi vida y el sentido, comunicarlo bien alto, bien claro para quien se ponga delante.

H.D. ¿Qué te hace sentir satisfecho cuando terminas tus trabajos?

J.M. No sólo al final de mi trabajo sino todos los días diría. Lo que me hace sentir feliz es pensar que hoy estoy cumpliendo la voluntad de Dios. Lo que vaya a pasar al cumplir esa voluntad ya no depende de mí. Tal vez diría que la mayor alegría o satisfacción es cuando hay una persona que se acerca a ti y te cuenta de que manera la película le ha ayudado a amar más, a dejarse amar más en su vida. Me maravilla cuando te dicen que no solo le ha gustado la película, sino que le ha tocado. Todo esto es un fruto que no puede conseguir ninguna película sino que es una obra de Dios directamente en cada espectador.

H.D. Tus películas impactan y luego esas personas sabemos que te

cuentan su testimonio. De los que has escuchado, ¿cuál destacarías?

J.M. ¡Puf! No puedo contestar a bote pronto a esta pregunta. Es imposible. Primero porque tendría que seleccionar entre miles y no es un modo de hablar.

Te puedo contar algo de hace un mes o mes y medio de una persona que en el momento en iba a suicidarse, el día anterior había abortado. Dijo al Señor: “Envíame un ángel ahora, necesito ayuda ahora”. Y en ese momento entró un WhatsApp en su teléfono y lo abrió. Era una amiga suya que sostenía en sus manos un DVD de “En Tierra de María”. Le decía: “Acabo de comprar esta película. ¿Te vienes a casa y la vemos juntas?”. Esa mujer me llamó por teléfono al día siguiente para decirme: “su película salvó mi vida”.

“En Tierra de María” está el testimonio de una modelo colombiana que hablaba como ella había abortado tres veces y como tras su primera confesión experimentó una alegría que nunca había experimentado: una paz tremenda y como todo volvió a su sitio, volvió a estar

bien. Y ella viendo esa película bajo a la calle, busco una iglesia, un sacerdote y se confesó después de veinte años. Éste es un testimonio muy reciente, pero podría ir contando uno tras otro. Gracias a Dios son testimonios de vida que voy conociendo.

H.D. Cuando te piden que ofrezcas tu testimonio, ¿cómo lo enfocas?

J.M. Pues te voy a contar un secreto. Abro la boca y voy contando lo que va surgiendo en mi corazón en ese momento porque si intento controlar lo que quiero decir no sé por dónde empezar.

Siempre que me piden que ofrezca mi testimonio supone para mí un pequeño reto: cómo explicar lo que pasa en mi vida. No trato de organizarlo o planificarlo por mí. Aunque pueda parecer raro, cuando hablo creo que no es ejecutado por mí. Yo soy el primer sorprendido de lo que va pasando en mi vida. No pienso mis palabras, sino que hablo, dejo que él transmita lo que hay en mi corazón.



Juan Manuel Cotelo prepara una nueva película titulada *El mayor regalo*, una película sobre el perdón incluso en aquello que pensamos que no tiene perdón. Entre los ejemplos tenemos: El nieto que perdonó a la asesina de su abuela; el ex terrorista que pidió perdón a sus víctimas; el dictador que mostró su arrepentimiento al pueblo; el hijo que perdonó a sus padres por abandonarle y golpearle hasta quedar hospitalizado durante varios años; o el matrimonio aparentemente roto por las infidelidades de ambos y que se pidieron perdón cuando iban ya a divorciarse. Son historias que Cotelo e Infinito + 1 quieren contarnos a través del cine. Para lograrlo, han iniciado una campaña de crowdfunding. El proyecto verá la luz si se consiguen 100.000 euros.